

y la tradición de raíz más antigua que ha encontrado en Santo Tomás su mejor expresión sistemática.

Si la moral post-tridentina, que otorga un peso excesivo a la casuística, está de alguna manera condicionada por el voluntarismo de Ockam, en el enfoque tomista, más presente en el libro, la moral aparece fundada sobre las virtudes teologales y morales, perfeccionadas por los dones del Espíritu Santo. Por lo demás, los autores siguen las aportaciones de G. Abbà en el estudio del papel de la conciencia moral en la ética teológica de las virtudes.

Se trata, por tanto, de una explicación de la moral que busca fundamento sólido en una profunda reflexión antropológica de inspiración cristiana, y que intenta responder a las llamadas de renovación en el seno de la moral católica, haciéndose eco de las observaciones más recientes que aporta la Encíclica *Veritatis Splendor*.

Miquel Masats

Roberto ESPOSITO, *El origen de la política, ¿Hannah Arendt o Simone Weil?*, Paidós, Barcelona-Buenos Aires-México 1999, 133 pp., 12 x 20, ISBN 84-493-0666-3.

R. Esposito, profesor en el «Istituto Orientale» de Nápoles, es conocido por sus publicaciones en el ámbito de la filosofía política, algunas de las cuales han sido traducidas al castellano (*Con fines de la política*, 1996).

El libro parte de una paradoja: trata de descubrir y poner de relieve puntos de contacto en la obra de H. Arendt y S. Weil, dos pensadoras judías de este siglo marcadas ambas por el drama de la persecución que, «no sólo no entre-

cruzan sus existencias, sino que además mantienen su pensamiento en órbitas separadas y alejadas». Y sin embargo, en esa distancia el autor aprecia cierta convergencia que estriba, más allá del objeto del que se ocupan —las experiencias vividas por la comunidad humana—, en la radicalidad de tal oposición.

Se trata de un brillante ensayo que, a través del contraste que emerge entre los enfoques y testimonios apasionados de ambas pensadoras, esboza una profunda reflexión sobre la política, que se adentra en las categorías del mundo clásico, griego y romano, así como en la tradición cristiana, los problemas de la condición obrera o el drama de los totalitarismos del siglo XX.

Rodrigo Muñoz

Roger ETCHEGARAY, *Verdadero Dios y verdadero hombre. Ejercicios espirituales predicados al Papa Juan Pablo II y a sus colaboradores en la Curia. Febrero 1997*, Palabra, Madrid 1999, 204 pp., 12 x 19, ISBN 88-8239-356-1.

El trasfondo de las meditaciones en estos Ejercicios Espirituales predicados a Juan Pablo II y sus colaboradores por el Cardenal Etchegaray, es que en torno a Jesucristo giran nuestros pasos de discípulos, a Él contemplamos, con Él oramos.

El tema elegido para esos días de retiro del año 1997 viene fijado por la *Tertio millenio adveniente*, que dedicaba este primer año de preparación al Gran Jubileo del Año 2000 a Jesucristo. Son veintiún capítulos llenos de contenido que es imposible resumir, pero como dice la Carta que Juan Pablo II dirigió a Etchegaray al término de los días de retiro, «su predicación (...) nos ha hecho, a mí y a mis colaboradores de la Curia

Romana, un precioso servicio, con la frescura y viveza de sus exposiciones, uniendo sabiamente la profundidad y la concisión, enriquecidas con su sobresaliente sensibilidad y también por su personal experiencia espiritual y pastoral» (p. 199).

Comienza con una meditación sobre «El Hijo», donde desarrolla que Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre y que nos ha hecho a nosotros hijos de Dios; la filiación divina es el punto de partida. Viene luego la revelación fundamental de Jesucristo, que Dios es «Padre Misericordioso», para hablar a continuación del Espíritu Santo, Espíritu de Jesús. La fe en Jesucristo es el objeto de la cuarta meditación, al desarrollar el texto de los Hechos en que «en ninguno otro hay salvación» fuera de Jesucristo (Hechos 4, 12). La oración de Jesús, y nuestra oración, ocupa el capítulo quinto. Siguen luego unas consideraciones sobre la «lectura gustosa» de las Sagradas Escrituras, uniendo la lectura y meditación de las Palabras divinas con la Eucaristía. Al hilo de la Pasión del Señor, analiza el tema del sufrimiento y luego, con su Muerte, hace una meditación sobre esa realidad última, la primera de las verdades eternas. Los temas que trata en las siguientes meditaciones son el misterio eucarístico, la fraternidad cristiana, la fraternidad sacerdotal, para pasar luego a hablar de la Iglesia y de la Iglesia como Madre, a la que se debe amar.

Los capítulos 15, 16 y 17 se titulan «Con Cristo casto», «Con Cristo pobre», «Con Cristo obediente», y desarrollan ampliamente los tres consejos evangélicos. Luego medita sobre Cristo como nuevo Adán, que recapitula en sí todas las cosas. La experiencia del martirio en la primitiva cristiandad y luego a lo largo de los siglos es también expuesta partiendo del Apocalipsis. El Señorío de Cristo,

que se extiende a todas las realidades, ayuda a entender el tiempo presente y a preparar la Parusía del Señor, que se completa con el capítulo siguiente sobre la esperanza cristiana, donde se habla del premio y del castigo. Finalmente, el capítulo 21 está dedicado a María, «Madre de Jesús, causa de nuestra alegría».

Un texto pues muy denso, lleno de anécdotas, hechos vividos, citas de los grandes místicos, Padres de la Iglesia, autores de todos los tiempos, muchos de ellos modernos, y también con abundantes referencias a textos magisteriales, algunos de Juan Pablo II, y todo ello tejido sobre el tema central de meditación: Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.

Jaime Pujol

François Xavier NGUYEN VAN THUAN, *Testigos de esperanza*, Ciudad Nueva, Madrid 2000, 249 pp., 13 x 20, ISBN 84-89651-84-1.

Como tantas veces escribiera Jean Mouroux, la fe está estrechamente unida al testimonio. Efectivamente, por la fe creemos en Alguien, en la verdad de sus palabras, que nos viene avalada por la realidad del testimonio. Ahí radica, en parte, la importancia teológica de los mártires: no sólo es que su vida ha terminado de modo heroico; es, además, que esa vida se ha ofrecido en humilde testimonio de la fe entregada a Dios. Y Dios ha manifestado su poder en esa entrega, precisamente «haciendo de la fragilidad su propio testimonio» (Misal Romano, *Prefacio de mártires*).

En este ámbito se encuentra situado este libro del arzobispo Nguyen en el que se recogen los Ejercicios espirituales predicados en el Vaticano en presencia de Juan Pablo II precisamente en el co-